

EL ZURRIAGO.

TEXTO.

No entendemos de razones,
moderacion ni embelecós:
á todo el que se deslice
Zurriagazo y tente perro.

Empresas de San Martin, capítulo de las
platerías.

POLITICA.

Es muy difícil encontrar personas que reúnan los conocimientos necesarios para desempeñar con acierto el ministerio de la gobernacion de Ultramar; pero no es un imposible, como se está viendo en el señor Pelegrin, epílogo de cuanto se requiere para que marchen á pedir de boca las cosas de America. Geógrafo consumado, profesor de leyes, y enterado muy pormenor de los usos y costumbres de aquellos países, como que ha viajado mucho por ellos, no hay cosa que se oculte á la perspicacia de S. E. y desaparece el riesgo de que puedan darle gato por liebre los Americanos.

En otros tiempos, si hemos de creer á lo que dejó escrito el poeta chino de marras, habia que andar buscando en España con un cabo de vela los sujetos á proposito para desempeñar este cargo, pero ahora no estamos en este caso, hay muchos tan aptos como el señor Pelegrin

El dicho poeta pinta á un mandarin dando cuenta á su Emperador de una expedicion que, parece, hizo de su orden, en el siguiente

ROMANCE.

Ya sabes, amo y señor,
grande Emperador del Asia,
como á Filipinas fui
á cumplir lo que mandabas.
Alli pasé muchos dias,
los que constante empleaba
en mi cuarto embelesado
con mis globos y mis mapas,
lo que no te será extraño
sabiendo la aficion rara
que tube á la geógrafia
desde mi mas tierna infancia;
Era tal que de seis años
me compró un dengue mi ama,
porque dije que Bolonia
era una ciudad de fama,
y que yo quisiera ser
Bolonio de buena gana.
De Filipinás pasé



derechito á Nueva España
con la nao de Acapulco
que todos los años marcha.
Anduvimos creo yo:::
trescientas leguas escasas,
y á desembarcar llegamos
á la rada de Traseala.
De allí á Mexico en un dia
atriba con una lancha
y en él fui bien recibido,
de aquellos bizarros Pampas.
Al saber los mexicanos
el sabio que les entraba
me abrumaron, me cansaron
con consultas y demandas
sobre la topografía
de aquellas tierras lejanas.
Satisfice á sus preguntas
con tanto saber y gracia
que los dejé estupefactos
de oír las ideas innatas
que á fuerza de mucho estudio
en mi cabeza encerraba.
Hubo un general empeño
en que formase la carta
de aquel pais, la formé
mas ¡que completa! ¡que alhaja!
Al punto en todas las indias
se desparramó mi fama
y hasta los niños de teta
el geografo me llamaban.
El estado floreciente

de Venezuela me llama;
me marché por la Florida
y entré en el río de la Plata.
Decir las demostraciones
de afecto con que me honraban
aquellas gentes de bien,
fuera relacion muy larga.
Basta saber que á manera
de oráculo me trataban.
Entre las varias materias
sobre que me consultaran
quisieron que les dijese
que era lo que yo pensaba
sobre el derecho del pueblo
y el poder de los monarcas.
Satisface á la consulta
como á un vasallo tocaba,
diciendo que nunca al pueblo
derecho alguno acompaña:
que nunca el Rey hacer pactos
debe con los que avasalla,
pues de todas sus acciones
solo su querer es pauta:
y al pueblo el obedecer
es lo que el derecho marca.
No quedaron muy contentos
de mis sublimes palabras,
por lo que me fui de allí
y á Lima emprendí la marcha.
Los Limeños me dijeron
que recursos esperaban
de España para librarse

de males que les amagan;
pero que España queria
sin duda su ruina infausta,
pues siempre se hacia sorda
á quanto representaban.
Contesté no murmurasen
del gobierno que les manda
pues sus razones de Estado
tendria, quando asi obraba.
Al cabo de algunos dias,
quando menos lo esperara,
ved aqui que entra un correo
que me envia el Rey de España,
con una carta en que dice
estas afables palabras:
Geografo Pelegrino
á quien todo el orbe ensalza
por tu profundo saber
de las tierras y las aguas,
la fama de tus talentos
ha llegado hasta mi casa.
Y asi, por bien de mi reyno
te hago la honra señalada
de nombrarte mi Ministro
de las Indias. Si te agrada
puedes venirte al instante
que ya la corte te aguarda (1)
Yo, señor, aunque ambicion
es cierto que no me falta,
pensé que para vasallo

(1) Esta carta seria apócrifa, precisamente.
Ayuntamiento de Madrid

nací de un señor del Asia,
 y que mas digno de China
 soy que de tierras estrañas.
 Despedí luego al correo
 y porque no me buscaran
 corri á humillarme á tus pies;
 he tenido la desgracia
 de haber perdido en el mar,
 todos mis planos y mapas;
 que si no, yo te aseguro
 gran Señor, que te asombraras
 de ver los descubrimientos
 que hice en aquellas comarcas.
 ¡Paciencia! mucho ha perdido
 la ciencia noble y exacta
 de la geografía; ellos
 á las edades lejanas
 me hubieran hecho pasar
 por el sabio de mas marca
 que vieron desde los siglos
 astros, planetas y plantas.

VARIEDADES.

La guerra civil es un don del cielo.

Asi lo dijo un orador de la tribuna
 de la Fontana de Oro, y desde entonces
 ha sido esta proposicion la piedra del es-
 cándalo. Con ella han procurado los ser-
 viles, los falsos moderados, y en una pala-
 bra los enemigos de la patria y de la li-

Ayuntamiento de Madrid

bertad, alucinar á los incautos para hacerles concebir la idea fatal de que los exaltados solo quieren desórden y anarquía, y para conducirlos á apetecer la funesta tranquilidad que se goza á la sombra del trono de los tiranos. ¡Infames! Arranquemos la mascara con que se encubren. Presentemos la proposicion, no así aisladamente como ellos lo hacen, sino examinando los trámites del discurso por donde el Orador vino á parar á ella, y encontraremos, sin que quede lugar á la duda ni al error, que encierra una verdad eterna,

El orador se hizo cargo de que nadie se alarma con los infames discursos que se insertan á cada instante en esos periódicos (bien conocidos), destinados á amortiguar el entusiasmo de la libertad, al paso que llegan los gritos hasta el cielo, cuando se cree que un patriota se ha excedido: de que son infinitos los privilegiados que hasta ahora han vivido de oprimir y saquear á los pueblos: de que estos mismos creen que volverán á recobrar sus ominosos derechos; y de los medios infames que emplean para desacreditar la revolucion.—Observó la marcha tortuosa del gobierno: dijo que los pueblos debian tomar una aptitud energética é imponente para contener á los ambiciosos: que se les hablaba frecuentemente de los horrores de

la guerra civil, tal vez con la idea de disponer los animos para toda clase de sufrimientos, pues observaba que á cada instante se recordaban estos horrores y se descuidaba recordar el cuadro de las calamidades que se sufren bajo el cetro de hierro de los déspotas: que el hombre nació libre é independiente y la mayor desgracia que puede sucederle es la de llegar a ser esclavo; últimamente dijo: que don quiera se presentase el despotismo se le debía atacar abiertamente, sin que nos arredrase la idea de la guerra civil, pues *entonces la guerra civil era un don del cielo* que preservaba á los hombres de un mal, que con nada puede compararse y que es peor que la misma muerte.

Esto fue lo que dijo el orador de la Fontana, y tubo razon. En la disyuntiva de sufrir el yugo de un déspota ó de tener que correr á las armas para defender la libertad, es necesario no titubear un instante en adoptar el último extremo. Quando los hombres libres se declaran en guerra abierta con los que quieren ser vasallos, esta lucha se llama guerra civil; pero no es mejor esta guerra civil, que sufrir con las cadenas de la arbitrariedad, las hogueras de la inquisicion, y la dura suerte de esclavos, en cuyo estado no hay patria, y viven los hombres sin derechos pues hasta el pensar jura vasallage y suision al déspota? *ento de Madrid*

Es necesario que no nos alucinemos. Todos los opresores de la tierra han procurado que el pueblo tema más á la guerra civil que al despotismo. Los amantes de la libertad por el contrario han inspirado á los hombres la idea justa de que deben sacrificar hasta su misma existencia antes de sucumbir al yugo de la tiranía. Generalizar esta doctrina, es querer afianzar la libertad, porque no es dudable que sus enemigos, si ven al pueblo decidido á sostener sus derechos, se apartarán de sus maquinaciones: por el contrario si le ven apático redoblarán sus esfuerzos para que vuelva á cargar con la cadena.

Conducidos por estos principios, bendeciremos siempre la mano de Riego que salvó la patria: bendeciremos y tendremos como un don del cielo la guerra civil que sostuvo con sus valientes desde 1 de enero hasta 10 de marzo de 1820: y si la tiranía quiere algun día entronizarse, bendeciremos tambien la guerra civil que se promueba para destruir sus infames designios, y jamas tendremos de que arrepentirnos. El Criador del Universo bendijo tambien los esfuerzos que hicieron Mathatias y sus hijos para evadirse de la injusta dominacion del impio Antioco Epifanes.

4.^a Sesion del Ayuntamiento consabido para oír al susodicho fiel de fechos que se esplicó en estos terminos.

Luego dempues que se apeó Calavaza jue y subió arriva otro Preicaor que se llamaba el Calatan, y.... anda, anda, no se movió mala gresca de palmás y vitores: se undia la alojeria. Al instantico que se encaramó en el púlpito apagó una luz encendia que estaba ardiendo y luciendo cerca de los preicaores. A mi me pareció que la habría apagao por cortedá de verguenza; pero luego que le vi encomenzar... caramba... parecia un preicaor hecho y derecho. ¡Que manejo de manos! ¡que guenas voces daba! Preicó un sermon como los de pasion que preica el señor cura, y la gente ecia *tié razon, tié razon*. Dijo que los espotas era una canalla y qué pa ellos se hicieron los rejones: que los malos menistros que se juessen á mandar á Moreria; que los Alcaldes que no hiciesen justicia reta que ejasen el baston: que los tiranillos chicos y grandes con corona ó sin corona que ya podian eprender otro oficio, por que en España no habian de tiranear mas: y que en queria bajar á la *tumba* como hombre libre.

El melitar me ijo que este araor daba liciones de muchas lenguas, pero que tenia pocos discipulos: que su muger estaba recinparia, y que el se iba pronto á Caíz á buscar un tutor que le guardaba unas cuantas pesetas, y solo esperaba á que le tocasse la toteria para arrejuntar di-



nero y tomar el pendingue.

A este oraor, al otro que se llamaba Mengivar y al otro que fue Guardian de Cos, me ijo el melitar que cuando los mentában los serviles los llamaban la nube de piedra, y que sino juera por que ellos son el mesmo demonio y no temen ni deben y por que el pueblo golveria por ellos, pua ser que ya les hubian rajao la caveza,

Despues del Calatan estuvo el púlpito desocupao un guen ratico, y en estas entremedias hablaban los hombres con las mugeres de sus cosas, pero tan callandico que paecia que se estaban confesando ellos con ellas. Yo apliqué el uguido á un matrimonio que estaba platicando de cosas de muchachos, es decir de sus amorios, y tubieron esta conversacion..... Aqui refiere el fiel de fechos lo que pasó, y lo que despues debia pasar entre la confesora y el penitente; pero nosotros los Editores del Zurriago, que sabemos es muy malo jugar con candelas, y que una muger enfadada es muy temible y que nos conocen todas las que van á la Fontana, y que estimamos nuestras orejas, pasamos por alto la referencia del fiel de fechos en esta parte, y continuaremos con los retraitos de los predicadores, en otro dia, si Dios quiere y la justicia; pues los señores capitulares levantaron la 4ª sesion con la protesta ordinaria de continuar.

No se puede vivir en una nacion tan inculta y tan desprovista de comodidades, como es esta España. Que fastidio! ¡que asco! ¡que porqueria! Buena diferencia de este pais al de Francia. Alli todo es gloria. Así lo dicen los editores del Censor y del Imparcial, que todo viene á ser una misma cosa: y no es estraño que en este conocimiento marchasen en pos del egército frances estos hombres tan decentes y tan condecorados. Ya se ve.... el que puede divertirse, hace bien de gastar su dinero donde mas disfruta. Lo que es de estrañar es la locura que han hecho estos mismos señores en volver acá, en el año de veinte. Vaya.... habrán venido á dar una vuelta. Sí, eso será... porque ya estan poniendo los medios para volverse á las deliciosas orillas del Sena. Hacen bien. Bendita sea su alma: ¡Que cansados estarán de haber pasado aquí este año y medio. Ya cuando se vayan es regular que ¡no vuelvan! No es verdad Vsted? Quiera Dios que no tengan algun tropiezo á la salida.

Vamos trabajando,
 vamos mereciendo
 que no será flojo
 el premio que llevarán nuestras costillas.
y cae en copla.

Cuanto mas se desvia el borrego mayor topetazo pega. Ya verán vnds. que de cosas dicen los oradores de la Fontana de Oro, el dia que se exija la responsabilidad personal al Excmo. señor don José Martinez de San Martín, gefe superior político de esta Provincia, por que ha prohibido el uso de la palabra en las tribunas, por una equivocacion natural. Creyó S. E. que tenia facultades para ello y..... Vamos, se llevará un chasco, que ya—Hombre hay de los tales oradores, de quien se cuenta que ni aun sale á misa, y no hace mas que escribir, y estudiar lo que escribe para hacer un panegirico de las virtudes de S. E. —Sobervia entrada habrá la primera noche. La habrá indudablemente, por que la ley manda mas que S. E.

Preguntó un amigo al ciudadano Machron en el dia tres del corriente ¿cuando sales de la carcel? y le respondió „hoy he presentado un memorial al señor Gefe politico“. Algunos han creido que este memorial era el artículo que vimos en aquel dia por suplemento al Eco de Padilla en que trata á S. E. de falsario, y..... le pone como ropa de pascua.

Ad perpetuam rei memoriam.

En la noche del 18 de setiembre se dió la memorable batalla de las Platerias, en la cual quedó prisionero de guerra, gravemente herido y contuso el retrato del héroe Riego—El General en jefe y el ejército vencedor se cubrieron de..... puntitos..... muchos puntitos..... muchos..... muchos.....

Fee de erratas.

En nuestro número anterior quedó imperfecto el cuadro de lo que nos propusimos decir que se decia del Escmo. señor Martinez de San Martin, por una equivocacion de la imprenta. Lease pues al concluir la palabra prender, en la penultima linea de la feja 7 lo que sigue »vealo mandando falsificar la rúbrica del Secretario del gobierno político Ochoa para anticipar un edicto arbitrario y despótico.» Se nos quedó esta friolerilla y no queremos cargos de conciencia.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

Hablaban así de la noche del 7 dos jóvenes en la puerta del Sol. Pero, hombre, ¿viste anoche que jarana? — No por cierto, yo vi tranquilidad en todas partes.—

Pues amigo, buen dormir es. Una compañía entera y verdadera fue á reforzar la carcel de Villa: cuarenta caballos á sostenerlos: las autoridades velaron, y..... vaya, estuvimos aménazados.—¿Y que fue ello? —Friolera: los exaltados que parece querian poner en libertad á Machron y á Nuñez.—¿Y eran muchos? —Si no salieron, si no parecia un exaltado por un ojo de la cara.—Vaya, pues entonces, digase que no fue mas que gana de mangonear, que tuvo alguno de los que viven

*Con arte y engaño
la mitad del año;
con engaño y arte
la otra media parte.*

Artículo comunicado.

Señores Editores del Zurriago. Si vmds. gustan, pueden insertar en su periódico los siguientes versos, y sino, tenerlos por una

Zanganada.

De un chulito cierta dama
admitia los obsequios:
júro amarte, le decia,
hasta perder el aliento;
mas dime ¿como te llamas?—
Martin.— *Puf.....* Ya no te quiero.

Ayuntamiento de Madrid

¿Que habrá hecho San Martín que va teniendo tan pocos apasionados.?

APENDICE.

Diálogo entre los editores.

Una canción patriótica en que concluyese el coro con «Viva Riego.» causaría muchos entripados á los buenos vasallos.— ¿Si? pues vamos á escribirla.— Los inteligentes la pondrán la música y completarán la obra.

Esta tarde se publicará un suplemento nuestro papel, en que se insertará la canción y lo demás que Dios nos dé á entender. Las cosas deben ser así, pensadas y hechas.—

VIVA RIEGO.

NOTA.

Este Periódico se publicará de cuando en cuando y por ahora no tiene día fijo. El precio de la subscripción es de 12 rs. por cada trece números. A los señores que se abonen en Madrid se les llevará á su casa; á los de fuera de la Corte se les remitirá por el correo.

Se suscribe en la librería de Esparza, calle de la Concepcion Gerónima; y se vende en las de Paz, Bruna Sanz, Villa, Orea, Minutria, Alonso y Antoran

MADRID:

Imprenta de don Antonio Fernandez: 1821.